

UNA APORTACIÓN MÁS A LOS ESTUDIOS DE LAS GRAFÍAS QUE CONTENDÍAN EN LOS ALBORES DEL RENACIMIENTO

MARÍA ANTONIA CORRAL CHECA
Universidad de Córdoba

El siglo xv español, de tanta importancia política, es el marco en el que las diferentes manifestaciones literarias, que han hecho su aparición en épocas anteriores, logran una madurez creadora que conlleva un desarrollo creciente de la lengua literaria, cuyos medios expresivos van logrando cotas de eficacia y prestigio equiparables al latín¹.

La segunda mitad de este siglo auspicia ya la entrada de una nueva época: el Renacimiento, y marca, a la vez, el fin del período medieval. Es pues, un paréntesis de transición donde se recoge la tradición acumulada en la extensa época que ha logrado mantenerse y, al mismo tiempo, manifiesta el comienzo del período siguiente².

Por eso no es de extrañar que la lengua, vehículo de manifestación de un pueblo, experimente los mismos cambios y se halle sometida a los mismos reajustes.

En definitiva si hay una palabra que defina socialmente el siglo xv, esta palabra sería inseguridad. Inseguridad política: la nación ha dejado un sistema medieval y no ha llegado a conseguir todavía la unidad. La institución real, como poder, está amenazada por la nobleza. Inseguridad espiritual: es el siglo de los cismas y la transformación de una sociedad teocrática y eclesiástica en una sociedad laica y antropocéntrica. Inseguridad intelectual: frente a un pensamiento único y central comienza a surgir los pensamientos individuales.

Si esto es cierto para caracterizar en bloque el siglo, no lo es menos para caracterizar la lengua. Y es justamente en este período en el que se inscribe Juan de Mena: situado entre la tradición medieval y la renacentista, escribe su obra entre las tendencias más medievales y las más modernas, de ahí su importancia límite, pues adopta en cada momento una actitud intencionadamente medieval, o más propia de la Edad Media, al tener una intención didác-

¹ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1941, pág. 67.

² V. GARCÍA DE DIEGO, *Gramática Histórica Española*, Madrid, Gredos, 1961, pág. 283.

tica, y la moderna manifestando una finalidad puramente estética. Recoge un género anterior y lo desarrolla, según una mentalidad que preludia un futuro. Por esto necesita incorporarle un comentario en prosa, la glosa, como género didáctico por excelencia.

La prosa de *La Coronación*, quizá olvidada³, o tal vez oscurecida por el brillo de su creación poética continúa, aún hoy, a la espera de una valoración justa. La prosa meniana ha sido evaluada, unas veces favorable y otras desfavorablemente, opinión, quizá, la más extendida, entre los que se encuentran Menéndez Pelayo, el Brocense, que la califica de «malísimo romance».

Sin embargo, otros autores, como María Rosa Lida, cuya opinión compartimos, cree en la necesidad de estudiar separadamente la obra de Mena y tomar como unidad de observación cada estilo, pues la prosa de *La Coronación* presenta características diferenciales en el estilo didáctico, ornamental y narrativo. De la interrelación de los tres estilos surge la obra, donde el mundo de los sentidos, la naturaleza y otros aspectos son muestra de la intelectualización del poeta cordobés⁴.

Del conjunto total de la obra debemos decir que presenta una estructura narrativa centrada en la primera persona, utilizada a través de toda la composición.

En el preámbulo primero Mena justifica el título, y sigue diciendo el motivo que le impulsó a escribirla. Mena al final de la obra se nos muestra como un poeta imaginativo e intelectual y refleja su personalidad como hombre humilde y sencillo: justificando el porqué de su subida al monte Parnaso o monte de la Sabiduría:

C.LI.

«Según que tragó la tierra
al cauallero de marras
asi me soruió la sierra
Ramusia boluiendo en guerra
las treguas dada en arras;
por ende si no descriuo
en grado superlatiuo
muchos perdones imploro;
ca ni sé dónde me moro,
ni aún en qué mundo me viuo.»

En favor de él podemos decir, después de este final de imploraciones y perdones, que los hombres persisten en cuanto que existan autores que canten sus vidas y junto al personaje eternizado por el canto del poeta, se eterniza también el nombre de éste. Al culto y cuidado de esta única posibilidad de eternizarse en el mundo se consagró nuestro poeta.

Tras esta breve introducción, pasamos a comentar las grafías en *La Coronación*.

³ M. A. PÉREZ PRIEGO, *Obras Completas*, Barcelona, Planeta, 1989, págs. xxix-xxxv.

⁴ A. GÓMEZ ALFARO, «El mundo de los sentidos en la poesía de Juan de Mena», ed. por BRAC, núm. LXX, Córdoba, 1957, pág. 200.

Si un estudio de las grafías de textos literarios o lingüísticos determinan cuál es el modo de representación gráfica de los sonidos, el análisis de las grafías en *La Coronación* refleja la pervivencia de distintas soluciones, la evolución lingüística y la inseguridad de la época meniana.

Tomamos como base para este trabajo el manuscrito catalogado como N.I.13 del Escorial, 9.985 de la Biblioteca Nacional de Madrid, y la edición incunable, 1499, de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Siguiendo la ley de Mussafia⁵, referenciamos los manuscritos y la edición con la inicial del lugar de origen, seguida de otra en orden alfabético (EA, MB, MI).

Reseñamos, en primer lugar, los fenómenos más significativos del vocalismo y el consonantismo.

1. VOCALISMO

1.1. *e* El timbre de las vocales átonas estaba sujeto a todas las vacilaciones producidas por la acción de otros sonidos. La vocal «e» es tan resistente que se suele conservar⁶, aunque constatamos en los textos analizados una alternancia en la vacilación de su timbre (*espiencia* (MI)/*espiencia* (EA, MB)), (*mesma* (EA, MB)/*mismo* (MI)), (*esidoro* (EA, MI)/*ysidoro* (MB)), frente a formas sin alternancia (*diformes*, *defuntos*, *criador*, *veniendo* (MI)).

1.1.1. Raros casos de restos de la pérdida de -e final. Desde el siglo x la pérdida de -e estaba cumplida en los casos de «n, l, r». Documentamos escasos usos de conservación o pérdida, alternando a veces las dos formas en casos como: (*mont* (EA, MB)/*monte* (MI), *part* (MI)/*parte* (EA, MB), *muer* (EA)/*muer* (MB, MI)).

1.1.2. Existe igualmente una amplia gama de realizaciones que convergen en -e- procedentes unas del mantenimiento de -ě- latina no inflexionada aún, y otras del prefijo «in» (*teniebras* (EA, MB), *visible* (MI), *entención* (MB), *engenio* (EA), *enllenar* (MI)).

1.1.3. Asimismo podemos observar algunos casos de pervivencia del diptongo -ie- < -ě- latina, junto a formas sin diptongar (*exemplo* (MI), *enxemplo* (MI, MB)/*exiemplo* (EA), *viespera*).

1.1.4. Sin asimilación se encuentran algunas formas de -e- geminadas procedentes de la pérdida de sonora intervocálica (*veen*, *see...*) (EA, MI, MB).

1.2. El poliformismo que se da en las vocales átonas, se documenta también en numerosos testimonios de inestabilidad del timbre vocálico en -i-, -o-, -u-, tanto en posición inicial como interior (*sofrir* (MI), *andouo* (EA, MB), *estouieron* (MI)), junto a la alternancia en otras formas (*homilde* (MI)/*humilde* (EA, MB), *logares* (MB)/*lugares* (MI, EA), *compli/cumplio* (MI), *descobrir* (MI)/*descubre*).

1.3. En posición final sólo se documentan casos esporádicos de inestabilidad. En este sentido cabe señalar el caso de -u final en un intento de cultismo

⁵ J. M. AZACETA, *Cancionero de Ixar*, Madrid, CSIC, 1965, pág. 32.

⁶ V. GARCÍA DE DIEGO, *Gramática*, ob. cit., pág. 283.

por parte del autor o del copista (*polus/polo, taurus/tauro, sagitarius/sagitario, capricornius/capricornio*).

A la vista de este análisis podemos afirmar que en *La Coronación* se dan las vacilaciones propias de la época en el timbre de las vocales átonas, vacilaciones que todavía continuarán en la lengua literaria hasta bien entrado el siglo XVI.

1.4. Prefijo a-/as-.

Se comprueba una tendencia generalizada a mantener el prefijo «a-/as-». Se documentan sobre todo en las formas verbales, y en algunos casos esporádicos de adverbios y sustantivos (*afermosear* (EA, MB), *asconder* (MI, MB), *abaxar* (MI)), con algunas alternancias (*aconparado* (EA)/*comparado* (MI)).

2. CONSONANTISMO

En esta época pervivían en la lengua distintas soluciones para las consonantes en general. En el caso de la f- inicial se conservó en la lengua escrita hasta finales del siglo XV, pero luego fue sustituida por la h-, que era aspirada en los siglos XVI y XVII⁷.

En 1492, Nebrija adopta la h- como sonido general y corriente en la lengua culta, aunque la norma tradicional favorece la presencia de f-, al menos en la escritura, incluso en épocas posteriores⁸.

2.1. f. La f- que estaba perdida en la lengua oral, pero se sigue escribiendo, es interesante consignarla en un análisis del sistema gráfico de una obra en la época meniana para futuras delimitaciones de comprobación de ediciones.

Prueba del estado del fenómeno es la alternancia de formas que encontramos en *La Coronación*.

2.1.1. Formas con f-.

Muy frecuentes son las formas con f- inicial (*fuye* (EA, MB, MI), *fermoso* (EA, MI)). Pero a su lado existen otras en las que se documenta alternancia de «f-, h-» (*folgar/holgar* (MI, EA, MB)), (*faze/hace, fijo/hijo, fasta/hasta* (MB, EA, MI)).

Esta pervivencia de f- inicial latina puede ser debida a cultismos, o quizá culpa de los escribas medievales, ya que, dada la frecuencia con la que aparece, no podemos hablar sólo de la inestabilidad castellana de la época.

2.1.2. Reseñamos algunos usos de h- inicial o -h- intervocálica, tal vez por hipercultismo, como lo demuestra su aparición en formas que etimológicamente no la tenían (*ahunde, hedades, Johan, atrahe* (MB, EA)).

2.1.3. Sin embargo, se escriben sin «h» algunas palabras que etimológicamente la debían tener (*ayan* (EA, MB), *auer* (EA), *ombres* (MI)).

2.1.4. Y junto a esto algún arcaísmo etimológico como la forma *agora* (MB, MI, EA).

⁷ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, Madrid, Hernando, 1976, págs. 198-233.

⁸ R. LAPESA, *Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, 1980, pág. 280.

3. PROBLEMAS Y REPRESENTACIONES GRÁFICAS DE «b, v, u»

Hasta el siglo XVIII, en español, «u» y «v» han servido para representar dos fonemas cada uno, el vocálico y el consonántico, con la misma duplicidad que el latín. La «v» se solía preferir al comienzo de palabra, pero no era norma rígida⁹.

3.1. Grafías b-, v- en posición inicial.

3.1.1. *v* En nuestro texto la «v» aparece en posición inicial, tanto con valor vocálico (*vn, vana, vtiles* (MB, EA, MI)), como consonántico (*vos, viene, ver* (MB, EA, MI)).

3.1.2. *b* En posición inicial en casos etimológicos o en neutralización con «-v-» documentamos todo el paradigma de *vivir* (*biue, biuia* (MB, EA, MI)) o el de «*bolver*» (*buelue, boluio* (MB, EA)), que alterna en la edición incunable con la grafía «v» *volver* (MI).

3.1.2.1. La forma *bolar*, según Corominas, está en Berceo, en otros medievales está escrito con v-, en Juan Ruiz y Nebrija con «b-». En Mena también con «b-» (*bolar* (MB, EA, MI)).

3.1.2.2. La forma *boz* es corriente desde el Cid hasta Nebrija, aunque *voz* es también común en la Edad Media. En los textos analizados alternan la -v- y la -b- (*bozes/vozes* (MB, EA, MI)).

3.2. Grafías -b-, -v-, -u- en posición interior.

3.2.1. -v- La consonante «-v-» intervocálica es representada siempre por «-u-» (*nueue, ouidio, biue, cauallero*) (MB, EA, MI).

3.2.2. -b- En las terminaciones de los imperfectos, el romance conservó la «-b-» de -aba- escribiéndose -ava- hasta el siglo XVIII, en nuestros textos hay un predominio total de la grafía «u» en las formas de los imperfectos (*bañaua, cantauan, imploraua* (MB, EA, MI)).

3.2.2.1. La forma *escribir* aparece siempre con la grafía «-v-», que fue común hasta el siglo XVI. En el texto se documenta siempre con «-u-» (*escriuir* (MI)).

3.2.3 Aparece -b- ante consonante bilabial sorda, sonora t/d.

La grafía «-b-» del grupo «-bd-» alterna en el texto con la forma evolucionada (*cibdad/ciudad*); sin embargo, *cobdicia, cobdicioso, dubda* no presentan alternancias; sin variedad documentamos el grupo «pt» [*capteloso, captiuidad* (EA, MB)].

Esta ambigüedad responde a la confusión fonética española, que todavía existía a finales del siglo XV, aunque el uso general distinguía dos fonemas; la documentan Encina, Nebrija, Erasmo quien la califica de regional, pero ni él, ni los otros dicen en qué zonas se producían ni qué alcance tenía¹⁰.

4. ALTERNANCIA EN EL USO DE LA NASAL -m-, -n- ANTE BILABIAL -p-, -b-

4.1. Alternancia en el uso nasal ante bilabial «-p-» (*nimpha/nimpha/ninfa* (MI, MB)) (*conprehende* (EA)/ *comprehende* (MB, MI), *comparable* (MI)/ *comparación* (MA, EA)) (*impetraron* (MB, EA)/ *inpetrar* (MI)).

⁹ P. JAURALDE POU, *Manual de pronunciación español*, Madrid, Gredos, 1986.

¹⁰ A. ALONSO, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, Gredos, vol. I, 1976, pág. 38.

4.2. Otras formas aparecen siempre con -m- ante -p- (*tiempo, empeciente, temprano, impropio* (MI, EA, MB)).

4.3. Otras presentan una alternancia de nasal ante -b- (*sombra* (MI)/*sonbra* (EA, MB), *miembro* (MB, EA)/*mienbro* (MI), *embargo/enbargo* (EA, MB, MI), *embuelto* (EA, MB)/*enbuelto* (MI), *hombros/honbros* (MB, MI)).

4.4. Formas que aparecen siempre con -m- ante -b- (*hombre, alumbrado, nouiembre, inbidia, desmenbrar, impropio, tiempo* (MI, EA, MB)).

4.5. Formas que aparecen siempre con nasal -n- ante -b- (*combatidos, enbiaua, enbiando* (EA, MI, MB)).

5. ASPECTOS RELACIONADOS CON LA RR

5.1. La rr- inicial.

Esta grafía es frecuente en posición inicial en los códigos (MB) (*rrazonable, rromano, rrazon* (EA, MB)) (*rrecomendación* (EA, MB), *rrobles* (MB), *rrescebir*).

5.2. La -rr- tras nasal.

Mención aparte merece la grafía «-rr-» que representa la vibrante múltiple /r̄/, que aparece escrita «-rr-» tras «-n- y -s-». El sustantivo *onrra* y el verbo *onrrar* y su paradigma (*honrras, deshonrra, honrrada, omrras* (EA, MB), *homrras* (MI)).

5.3. También se escribe -rr- tras -s- (*isrrael* (MI)). Poco frecuente.

6. REPRESENTACIÓN GRÁFICA DE ñ

Como consecuencia de la inestabilidad gráfica se observan distintas formas.

6.1. Reseñamos gran número de términos en los que alternan las grafías «-nn-, ny» y la forma más evolucionada «-ñ-» (*annos/anyo/año, vnnas/vñas, atonno/otoño, danyado/daño, tanymiento/tañimiento, ninyo/niño, duenna/duña* (MB, EA, MI)).

6.2. Sin embargo, son escasos los usos en los que aparece la grafía «ñ» o «ny» sin alternancia (*fazaña, saña, mañana* (MI), *enprenya, estranya* (MB, EA)).

7. CONSONANTES GEMINADAS

7.1. Escasos son los usos de geminadas iniciales sin palatalizar como es el caso de (*flamma* (MB, EA)), junto a (*llama* (MI)).

7.2. Grafía ll y l.

Existe un arcaísmo gráfico que representa «l» con «ll» (*sillauas, gallicos, collocados, ilustrante* (MB, EA)).

En ocasiones alternan las dos formas (*jullio/julio, homilde* (EA, MB)/*humilde* (MB), *excellencia/excelente* (MI)).

7.3.1. Otras geminadas sin ningún valor fonético:

7.3.1.1. «cc» Alternan (*peccado* (MB, EA)/*pecado* (MI)).

7.3.1.2. «ff» (*officio* (EA, MB)/*oficio* (MI), *offenden, soffrido, suffrase* (MB, MI)/*sufrase* (MI)).

8. CONFUSIÓN r/l

Una nasal o líquida puede cambiar de lugar en virtud de la inconsistencia movediza de esas consonantes.

Se documentan las formas (*peligrinante* (MB, MI, EA), *miraglo/milagro* (MI), *tiniebras/tinieblas* (MI)).

9. PROBLEMA DE LAS SIBILANTES

De los tres pares de sonidos sibilantes del español antiguo, con sus variantes sorda/sonora reseñamos en el texto diferentes faltas o trueques, pues, a pesar de que la aparición de la imprenta es un auxiliar de la norma, sin embargo, se ven excluidas las modalidades regionales. Desde tiempo atrás se había iniciado un ensordecimiento de las sonoras haciéndolas coincidir con las sordas y produciéndose una confusión gráfica en los usos de «s, ss; z, c, ç» y entre «g, j, x»¹¹.

9.1. Las ápticoalveolares sorda/sonora /s/, /z/, «s, ss».

9.1.1. Grafías s-/ss- en posición inicial.

La alternancia sorda/sonora sólo existía en posición intervocálica, la «s-» inicial suena siempre sorda, aunque muy rara vez aparece duplicada¹². En la edición incunable no documentamos ningún caso. En el manuscrito citado anteriormente como MB es poco frecuente (*ssabiduría, sseñales, ssigno, sse*).

La s- inicial pronunciada con una tensión articulatoria grande aparece escrita con «s» o ese alta (*son, sofrido, subiendo, semejables, suyo*) (MB, MI, EA).

9.1.2. Grafía -s- en posición interior en contactos con consonante.

Después de una consonante, la «-s-» era siempre sorda¹³, y aunque en este caso era más frecuente escribirla doble, no documentamos ningún caso en los textos analizados, sino siempre con una «-s-» (*perverso, consideradas, consolidación, personal*) (EA, MB, MI).

9.1.3. Grafía -s-, ss- en posición intervocálica.

-s-/ss-. En posición intervocálica es donde se produce la oposición sorda/sonora¹⁴. La grafía sorda entre vocales se representaba «-ss-», por el contrario para el fonema sonoro, se utilizaba siempre la grafía «-s-». Se documenta un amplio número de formas utilizadas con una gran ambigüedad, tanto en las sordas como en las sonoras, de origen etimológico o no (*passar/pasa, assi/asi, dessa/desa*) (MA, EA, MI).

9.1.4. s- líquida.

En la obra aparecen algunas ultracorrecciones con la grafía s- líquida, debido, posiblemente, a un deseo de cultismo, ya que desde mucho tiempo antes se le anteponía una «e» o una «i». En los grupos «-st-, -sc-, -sp-» es muy frecuente (*stado, spera, scriue, spiritu*) (EA, MB, MI).

¹¹ P. JAURALDE POU, *Manual...*, ob. cit., págs. 192-3.

¹² A. ALONSO, *De la pronunciación...*, ob. cit., pág. 10.

¹³ A. ALONSO, *De la pronunciación...*, ob. cit., págs. 10 y sigs.

¹⁴ A. ALONSO, *De la pronunciación...*, ob. cit., págs. 10 y sigs.

9.2. Dentales africadas sorda/sonora /ʃ/, /ʒ/, «ç, c z».

La pronunciación antigua era con una gran intensidad articulatoria. La norma establecida por Alfonso el Sabio en el siglo XIII, y fijada por Nebrija en 1492, coinciden en separar sistemáticamente «c, z». La «z» representa siempre un originario fonema sonoro, o uno sonorizado por intervocálico¹⁵.

9.2.1. Grafías ç, c, z.

ç/c. Aunque existen tanto razones etimológicas como gráficas para explicar el valor de «z y ç» se da en el texto una ambigüedad en el uso; es decir, no hay distinción entre la africada sorda y la sonora.

Se documentan tanto en posición inicial como en posición intervocálica o en posición interior en contacto con otra consonante.

9.2.2. Grafía -ç- en posición intervocálica [*braços, pedaços, coração, moço* (EA, MB, MI)].

La grafía «-ç-» en interior de palabra en contacto con otras consonantes (*temperança, andança, començaran* (EA, MB, MI)).

En la edición incunable no registramos ningún caso de ç- inicial, predominando los casos de «-c-» ante «e, i» que no llevan cedilla (*vegecio, felicidad, veces, excedía*), sin embargo, en los manuscritos el uso de «ç-» inicial es muy frecuente (*çegun, çercauan, çerca, çibdat* (MB, EA)).

9.3. Grafía z.

9.3.1. z- La grafía «z-» en posición inicial no se documenta en este texto de Mena.

9.3.2. Grafía «-z-» en posición intervocálica es muy frecuente (*faze, plaziante, fizieron, dezia* (MI)).

9.3.3. La grafía «-z-» en posición interior en contacto con otra consonante es poco frecuente (*donzellas* (MB)).

9.3.4. La grafía «z» en posición final (*faz, iuez, pez* aparece siempre, incluso en aquellos casos en que etimológicamente debiera ser sorda (MB, EA, MI)).

9.3.5. Sólo se manifiesta la confusión en los vocablos que provienen de -Kj-, -Tj- intervocálicas. Esta confusión no es tal, ya que casi todos los autores están de acuerdo en señalar que la solución de los grupos -Kj-, -Tj- no se puede regularizar. Las soluciones aportadas por numerosos tratados llegan a ser tan opuestas como las aducidas por Mussafia y Ford de una parte, que no dudan en afirmar que el español, en armonía con el francés, llegó a «-z-» de -Tj- y a «-ç-» de -Kj- y las de Cuervo y Carnoy por otra que afirman que -Tj->-ç- y -Kj->-z-¹⁶.

Así pues, si aceptamos que los grupos latinos -Kj-, -Tj- intervocálicos han originado unas veces «-ç-» y otras «-z-», sin que los filólogos hayan podido fijar determinaciones satisfactorias para uno u otro resultado¹⁷, se observa una arbitrariedad de soluciones.

Las palabras que provienen de los grupos -Kj-, -Tj- intervocálicas latinos llegan, como hemos dicho antes, a soluciones distintas (*iustiçia, ofiçio, grandeza, redondeza, plaça, viçio, simpleza* (EA, MA, MI)).

9.3.6. Aunque algunos autores afirman que las palabras de evolución culta dan «ç» y las de evolución popular «z», sin embargo, en el texto encontramos,

¹⁵ A. ALONSO, *De la pronunciación...*, ob. cit., vol. I, págs. 83 y sigs.

¹⁶ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual...*, ob. cit., págs. 150 y 151.

¹⁷ A. ALONSO, *De la pronunciación...*, ob. cit., t. I, pág. 83.

aunque en pocas ocasiones, el mismo término con una grafía vacilante (*alteza/alteça* (MI)).

9.4. Las prepalatales fricativas sorda/sonora /š/, /ž/, «g, j, i».

En español medieval existían dos fonemas prepalatales /š/, /ž/ sordo/sonoro, respectivamente, y cuyas grafías eran para el primero «x» y para el segundo «g, j, i»¹⁸. A principios del siglo XVI se documenta ya una pronunciación velar, la «x» pronunciada como la moderna jota y la «j» como sonora¹⁹. A comienzos del siglo XVII, se generaliza la confusión de ambas fricativas en un sonido fricativo velar sordo, el de la jota actual, desconocida por la lengua medieval²⁰.

En el texto se mantiene la distinción entre la sorda, representada por la grafía «x», y la sonora que aparece representada indistintamente por cualquiera de las tres grafías correspondientes.

9.4.1. Usos con «j» inicial o interior de palabra (fijos, *viejo/vieio, jmpetuoso, justicia* (EA, MB, MI)).

9.4.2. Con la grafía -g- hay también alternancia (*mugeres/mujeres, linage/linaje/linaië* (EA, MB, MI)).

9.4.3. Grafía-x-: Se representan por «-x-» las formas que la tenían etimológicamente (*luxuria, prolixo, abaxado, execucion, texido* (EA, MB, MI)).

10. GRUPOS CONSONÁNTICOS

Se documentan una serie de grupos consonánticos que se transcriben imitando las grafías latinas, aunque tampoco extrañan las formas más evolucionadas²¹.

Grupos:

CH. Sólo documentamos (*cherubines, monarchia* (MI)).

CT. Este grupo es más frecuente, aunque alternan las formas: *tractados, lectura, lector, santo, doctrina*, con: *noturno, noturna, vitoria* (MB, MI).

PH. Se encuentra en inicial de palabra (*philosofico, filosofia, phebo* (EA, MI)).

TH. Grupo más utilizado tanto inicial como interior de palabra (*thesoro, thesifone, thesalianas, methaforino, athenas* (MB, EA)), a veces alternan las dos formas (*methamorfosis/metamorfoseos* (MB, MI, EA)).

PT. Poco utilizado (*scripto, apte, septimo* (MI, EA)).

SC. Un grupo muy frecuente en todos los textos (*nascidos, aborrescio, conoscer, reciben, acaesciesse* (EA, MB, MI)).

SBC. En pocas ocasiones se utiliza este grupo que alterna con la forma evolucionada (*asbconde, esconde, ascondiera*) (MI).

BD. Sólo en *cobdicia, cobdicioso, dubda, dubdoso* (MB, MI, EA) y la alternancia *cibdad/ciudad* (MI).

¹⁸ P. JAURALDE POU, *Manual...*, ob. cit., pág. 193.

¹⁹ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual...*, ob. cit., pág. 113.

²⁰ R. LAPESA, *Historia...*, ob. cit., pág. 641.

²¹ V. GARCÍA DE DIEGO, *Gramática...*, ob. cit., pág. 104 y sigs.

11. CONSONANTES FINALES t/d

La consonante «-d» que se escribía con frecuencia con «-t» en la Edad Media, representaba el ensordecimiento propio de los sonidos finales²².

11.1. En el texto la alternancia «t/d», a veces aparece en las mismas palabras (*cibdad/cibdat, claridad/claridat, ferocidad/ferocidat* (MI, MB, EA)).

11.2. Formas que aparecen sólo en «-t» (*dezit, piedat, desonestidat, quantidat* (MI, EA)).

11.3. Otras formas reseñamos sólo con «-d» (*mieytad, voluntad, pensad, hedad* (EA, MI)).

12. De la colación de los códices y ediciones indicados con anterioridad se observa que al no estar regularizada la ortografía con unas normas precisas, escribían e imprimían los textos siguiendo el criterio más o menos aceptable en ese instante, o según los hábitos fonéticos de los mismos impresores; en este sentido afirma R. M. Flores que en un estudio textual de una obra no hacemos más que leer la idiosincrasia de impresores y cajistas. En ningún momento podemos ilusionarnos y pensar que tenemos ante nuestros ojos el texto auténtico²³. Los dos manuscritos cotejados encajarían en esta opinión al no ser autógrafos del propio Mena.

Del estudio del consonantismo se desprende una castellanización del texto, con algunos matices aragoneses.

En el proceso de evolución de «f-» inicial latina encontramos un reducido número de formas evolucionadas. Destacan otros aspectos como la alternancia de soluciones finales de «-t» frente a «-d», con superioridad de esta última; ambigüedad en el uso de «b, v»; especial atención merecen los usos de «-s-» por su característica de rasgo de sonoridad/sordez en la pareja «s, ss» etimológica o no, como mantenimiento de una tradición culta, inoperante en la época en la que se inscribe la obra.

13. Del estudio de las variaciones gráficas en las fuentes utilizadas podemos destacar los siguientes aspectos: 1.º) Diferencias más significativas entre los dos códices cotejados. 2.º) Entre los códices y la edición incunable.

13.1. Diferencias más significativas entre los códices cotejados.

En las diferencias que hacen relación al primer punto hemos detectado: Utilización de «u» por «o» MB una tendencia contraria se observa en EA. Ambigüedad en el uso de «h-» inicial en MB, EA. Otros aspectos: a) Un predominio del grupo «-sc-» en el código de la BN/9.985, frente a «-ç-» en el del Escorial. b) Abundante uso de consonantes dobles interiores en el código del Escorial. c) Uso de «-nn-» o «-ny-» en el de la BN; frente a la palatalización en «-ñ-» en el del Escorial.

De la confrontación de los códices podemos deducir que existe un estado de lengua menos evolucionado en Ms/BN/9.985, que reflejamos en el estudio de variantes con la sigla MB, frente a una mayor evolución en el Ms/N.I.13,

²² R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual...*, ob. cit., pág. 167.

²³ R. M. FLORES, *The compositors of the first and second*, Editiones of «don Quixote», part. 1 (Londres, 1975).

cuya sigla utilizada en el texto es EA; sin embargo, el primero presenta muchas omisiones en relación con el segundo.

13.2. Diferencias más significativas entre los códices y la edición incunable.

En cuanto a las diferencias más significativas entre los códices y la edición las podemos centrar en los siguientes apartados:

a) Estado de palatalizaciones más evolucionadas MB, EA. Escasa ambigüedad en el uso de la palatal «-ñ-» en la edición MI.

b) Ambigüedad en el uso de «b, v», con una mayor diferencia en la edición MI y el código MB, que utiliza con mayor frecuencia el uso de la «b-» inicial y «-b-» intervocálica.

c) Poco frecuente es la grafía «ç» documentada en los códices MB, EA frente a las soluciones «c/z» en la edición MI.

d) Preferencia del grupo «ph» interior o inicial en la edición MI, aunque existe arbitrariedad en su uso.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- E. ALARCOS LLORACH, *Fonología española*, Madrid, Gredos, 1965.
 — «Esbozo de una fonología española», ed. por *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II, Madrid, 1951.
- A. GALMES FUENTES, «De nuevo sobre los orígenes de la frase castellana», ed. por *RFE*, LXI, Madrid, 1981, págs. 1-13.
- R. LAPESA, *Poetas y prosistas de ayer y de hoy*, Madrid, Gredos, 1977.
- M. R. LIDA DE MALKIEL, *Juan de Mena, poeta del Prerrenacimiento español*, México, El Colegio de México, 1950.
 — «La prosa de Juan de Mena», ed. por el *Boletín de la Academia de Argentina de Letras*, XVIII, Buenos Aires, 1954, págs. 393-432.
 — *Juan de Mena, poeta del Prerrenacimiento español* (2.^a ed., adicionada por YAKOV MALKIEL), Colegio de México, México, 1984.
- F. LÓPEZ ESTRADA, *Introducción a la literatura medieval*, Madrid, Gredos, 1779.
- I. MACDONALD, «The Coronacion of Juan de Mena: poem and a commentary», ed. por *HR*, VIII, Filadelfia, 1939, págs. 125-144.
- J. DE MENA, *La Coronación* (edición, estudio y notas de Delgado León, F.), Córdoba. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1978.
 — *Poesía Minori* (edizione critica a cura di Carla Nigris), Nápoles, Románica Napolitana, núm. 23, Liognori Editore, 1988.
- M. PENNA, *Prosistas castellanos del siglo xv*, Madrid, Atlas, 1959.
- A. VILLANOVA, *Antología literaria de autores españoles*, Barcelona, Teide, 1973.